

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS Y
PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. II

Abreviatura: AAA'2003.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen II: 84-8266-611-8
Depósito Legal: SE-3593-2006

PRIMERA FASE DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL REAL MONASTERIO DE SANTA CLARA DE SEVILLA

PABLO OLIVA MUÑOZ
ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO
MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Resumen: Los sondeos excavados, las lecturas paramentales y los muestreos practicados nos han permitido llegar a una primera hipótesis de la evolución del edificio, que partiendo de los restos de un palacio islámico pasa por la construcción de un nuevo edificio por el Infante Don Fadrique para terminar convirtiéndose en el edificio religioso que hoy conocemos.

Abstract: The excavated soundings, the walls readings and the samplings have permitted to manage to the first hypothesis of the building evolution, which begins in the remains of an islamic palace, continues whit the constructing of a new building by the Prince Don Fadrique and concludes in the religious building that we can see today.

INTRODUCCIÓN.

Los distintos trabajos arqueológicos propuestos en esta intervención quedaron enmarcados en el *Proyecto Básico y de Ejecución de obras urgentes en el Convento de Santa Clara e intervención Arqueológica de apoyo a la rehabilitación* promovido por la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla. Dado el ambicioso plan de rehabilitación propuesto se diseñó un programa de investigación que tenía como razón de ser el servir de apoyo a la rehabilitación integral del Real Monasterio de Santa Clara con la finalidad de adecuar tan singular edificio como sede del futuro museo de la ciudad.

Nuestra labor investigadora (1) queda plenamente justificada en base a tres objetivos fundamentales: garantizar un adecuado

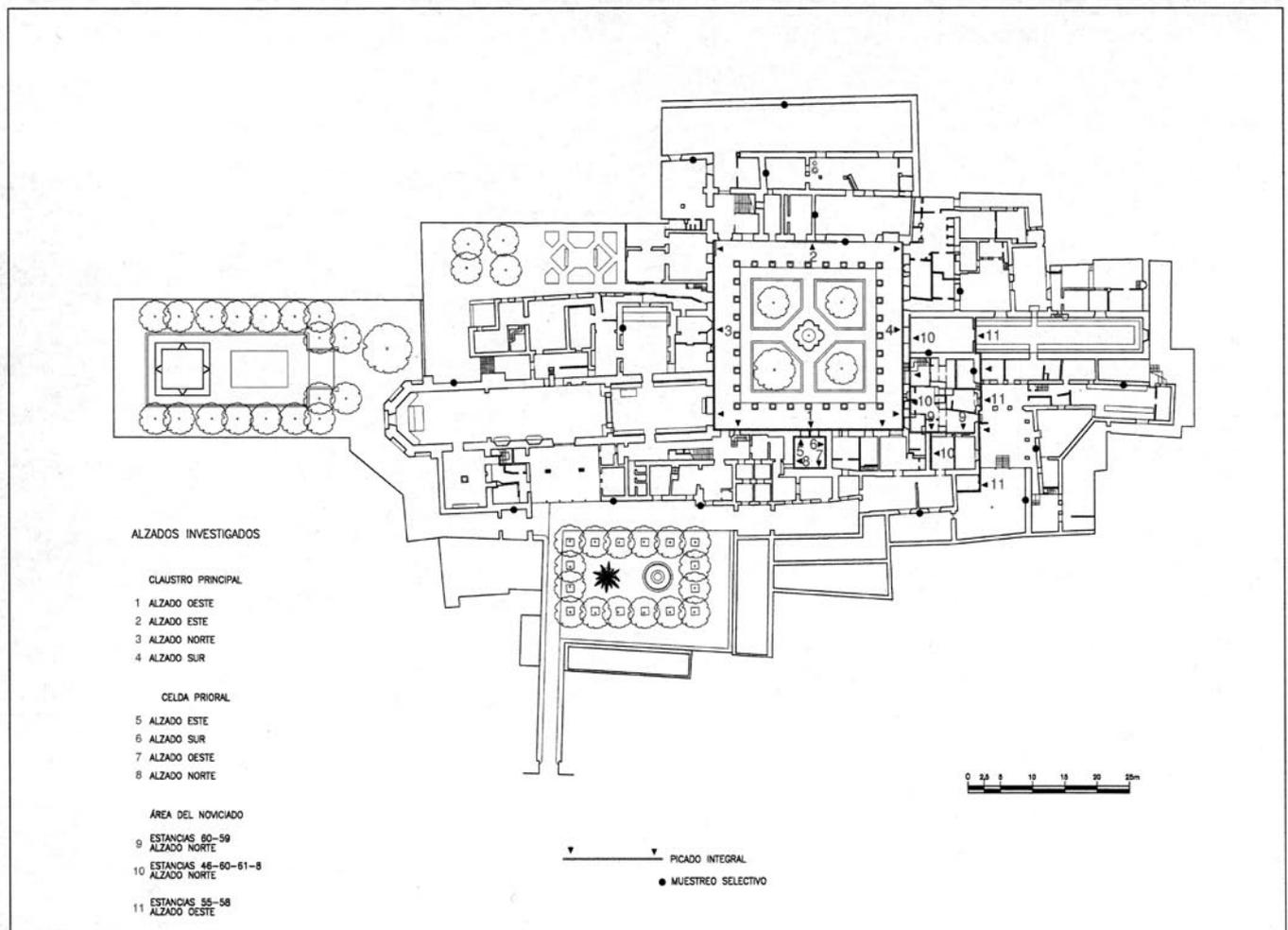


FIG. 1. Planta del Real Monasterio con la ubicación de los paramentos estudiados.

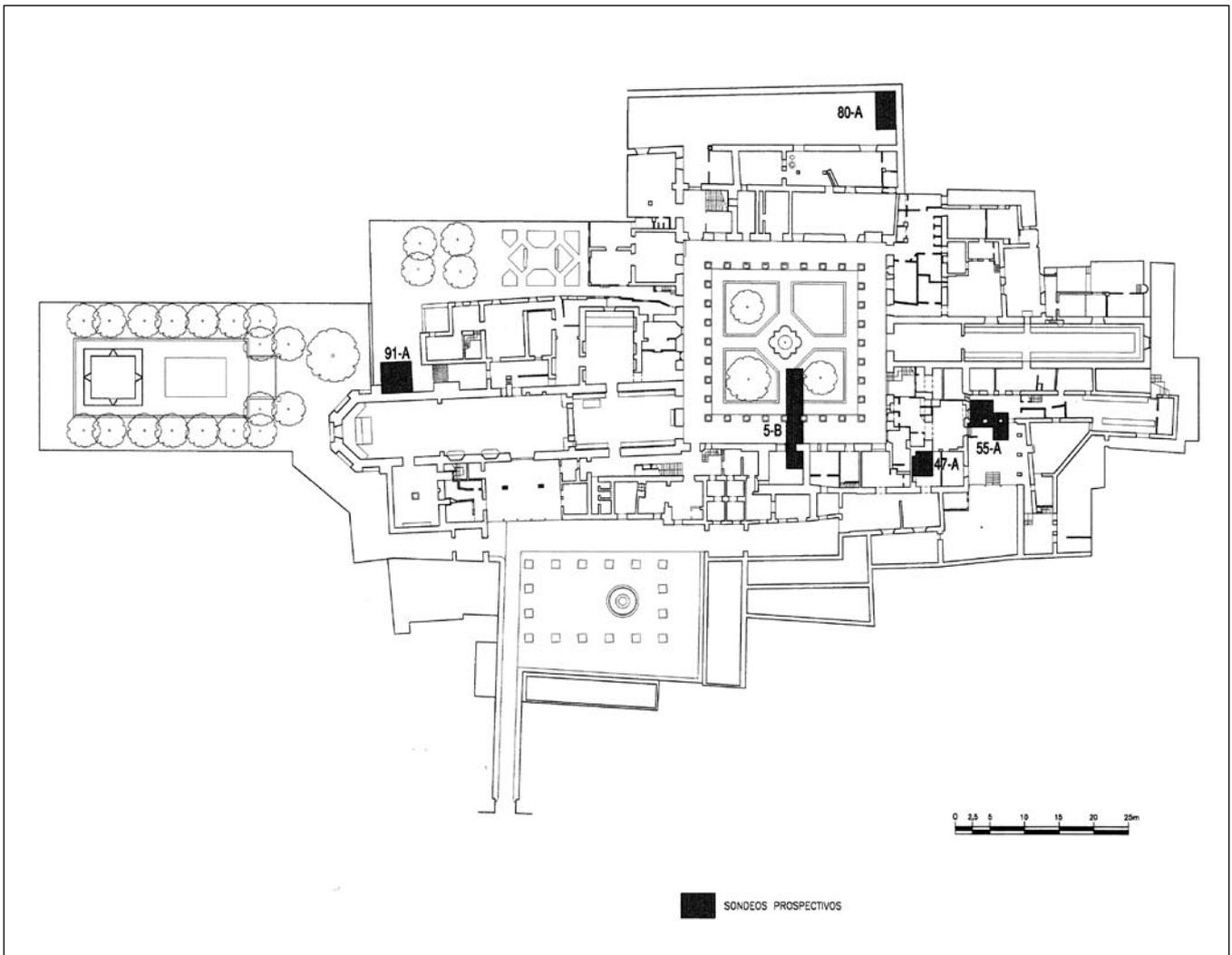


FIG. 2. Planta del Real Monasterio donde se muestra la ubicación de los cortes arqueológicos realizados.

nivel de estudio analítico del conjunto conventual, asesoramiento permanente al equipo directivo en beneficio del Proyecto, y por último, solventar los dos aspectos principales desde el punto de vista histórico, como son, por un lado, el conocimiento de los procesos constructivos que han concurrido en el edificio hasta su configuración actual, y por otro lado, la inserción de dicha evolución histórica en el propio contexto urbano en el que se ubica. En este sentido, las propias características formales del convento así como las vicisitudes de su creación hacen del conjunto religioso uno de los edificios más importantes de nuestra ciudad. Es por un lado uno de los monasterios femeninos más antiguos y sin lugar a dudas el más grande de cuanto se conservan. Además, su inserción en el sector noroccidental del conjunto histórico ha traído consigo el que haya jugado un papel bastante activo en la configuración y desarrollo del barrio de San Lorenzo.

Los trabajos de campo se llevaron a cabo entre los meses de diciembre de 2002 y mayo de 2003 y se acometieron las siguientes actuaciones:

- Síntesis documental. Estado de la cuestión.
- Análisis inicial de la edificación.
 - 15 Muestreos arqueológicos

- Comprobación de contactos de los muros principales.
- Detección de las fábricas principales.
- Excavaciones
 - 5 B. Zanja realizada en la galería Oeste del Claustro Principal.
 - 47 A. Corte practicado en la base de los arcos apuntados del noviciado.
 - 55 A. Corte en el patio del noviciado.
 - 80 A. En los dormitorios.
 - 91 A. En el ábside de la iglesia.
- Estudio de paramentos
 - Claustro Principal. Muros Norte, Sur y Oeste.
 - Celda Prioral íntegra (cuatro alzados)
 - Área del Noviciado (cuatro alzados)
- Estudio de materiales del registro arqueológico.
- Estudio sobre las cubiertas del palacio original.
- Análisis de los materiales constructivos principales.

Del mismo modo, al concluir esta fase de la intervención creamos un cronograma en el que recogimos los elementos que, creímos, serían necesarios desarrollar en siguientes etapas de investigación puesto que la complejidad del edificio así lo requería:

FASES	ESTUDIOS PREVIOS	EXCAVACIÓN PUNTUAL	EXCAVACION EXTENSIVA	ESTUDIO PARAMENTOS	SEGUIMIENTO	ANALÍTICA
Primera fase	Alzados básicos Sondeos Programa general					Arqueometría M.construct.
Segunda fase	Ampliación de sondeos	Compás		Compás y anexos	Pintura Mural	Cerámica
Según fases de obra			Claustro Sur Noviciado Profundis	Por zonas de actuación obra.	Por zonas de actuación	Antropología Paleobiología etc...
Último año de remociones				Por zonas de actuación obra.	Por zonas de actuación	Analíticas finales

Sin embargo, a la hora de redactar este artículo y tras los cambios políticos en la Gerencia de Urbanismo, parece haberse abandonado el proyecto original de creación del museo de la ciudad por lo que no nos queda constancia del nuevo rumbo que tomará la rehabilitación del monumento y por tanto del de la propia investigación arqueológica.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

Como hemos visto más arriba la intervención arqueológica ha tenido dos procesos fundamentales; por un lado el estudio de alzados y por otro la realización de varios sondeos arqueológicos en el subsuelo. Debido al poco espacio de que disponemos intentaremos resumir al máximo los datos obtenidos durante la investigación.

En primer lugar, y dentro de los estudios paramentales, el estudio básico se centra en dos puntos que son el sistema de contacto entre los distintos muros de la edificación y la caracterización de las distintas fábricas que los componen. Entre los sistemas de contacto distinguimos básicamente adosamientos simples, encastres y muros adarajados o coetáneos, por lo que nuestra primera actuación en el edificio fue la de cotejar estos contactos mediante picados puntuales en las áreas en las que se distinguía la mayor complejidad del edificio. Concretamente se identificaron los siguientes adosamientos principales:

- La mitad oriental del Claustro sobre el resto.
- El Refectorio sobre el lienzo sur del Claustro.
- El sector oriental del claustro y crujía contigua sobre los Dormitorios.
- El Coro de la Iglesia sobre la Sala de Profundis.
- La Sala de Profundis sobre la crujía lateral Norte del Claustro Principal.
- El sector del Patio de Novicias sobre la crujía lateral sur del Claustro.
- La Lavandería sobre el Noviciado.
- El Compás y el pórtico sobre la Iglesia.
- El sector de la Vida Particular sobre la Iglesia y el Claustro.

En cuanto a los encastres principales no se advierten debido a que las distintas fases constructivas alternan ladrillo con tapial, con lo cual este sistema de ensamblaje no es el apropiado usándose el adosamiento y la superposición por sistema.

Por último, las relaciones de coetaneidad entre los paramentos quedan reflejadas en varios puntos del conjunto constructivo:

- Planta baja de los Dormitorios salvando el reaprovechamiento de restos bajomedievales.
- La crujía Oeste del Claustro Principal.
- El Refectorio salvo en la entrada, donde se reaprovechan muros anteriores.
- Crujía de la escalera nueva.
- Crujía de la escalera del siglo XVIII en el noviciado. Respecto a la mitad oriental del Claustro.
- Muros de la Lavandería.
- Celda Prioral respecto a la mitad Este del Claustro.
- Sala de Profundis respecto a mitad oriental del Claustro.
- En iglesia: Cabecera, nave y coro.
- Dependencias de la Vida Particular.

Las fábricas murarias detectadas han sido 10, una de ellas pétreo, cinco de ladrillo y cuatro de tapial, cada una de ellas con características propias y diferentes en aparejo y tamaño de los elementos que las conforman.

Junto a estos análisis iniciales también nos concentramos en el estudio específico de varios de los paramentos que, a priori, parecían formar las zonas más importantes en relación con la evolución edilicia y que señalamos en la figura 1.

Por otro lado, las excavaciones se centraron en la realización de 5 cortes, cuya ubicación queda plasmada en la figura 2, y que dieron, en general, resultados bastante satisfactorios.

El corte denominado **5B** se realizó en la zona del claustro y se trataba de una gran zanja que incluía los tres ámbitos principales que nos interesaba estudiar. Debido a su longitud se excavó diferenciando tres sectores dentro del mismo corte. Así, el sector denominado I se localiza en el interior de la estancia 27 y con él pretendíamos aclarar el sistema de cimentación del palacio de Don Fadrique al mismo tiempo que localizar las posibles estructuras almohades soterradas. El sector llamado II incluía toda la superficie del corte en el interior de la actual galería del claustro conventual, en él pretendíamos localizar los elementos propios de las cimentaciones renacentista así como restos de elementos asociados con el patio del edificio medieval cristiano y restos islámicos. Por último, el sector III se incluía por completo en el interior de la actual zona ajardinada del claustro con la intención de localizar las posibles estructuras hidráulicas del palacio de Don Fadrique.

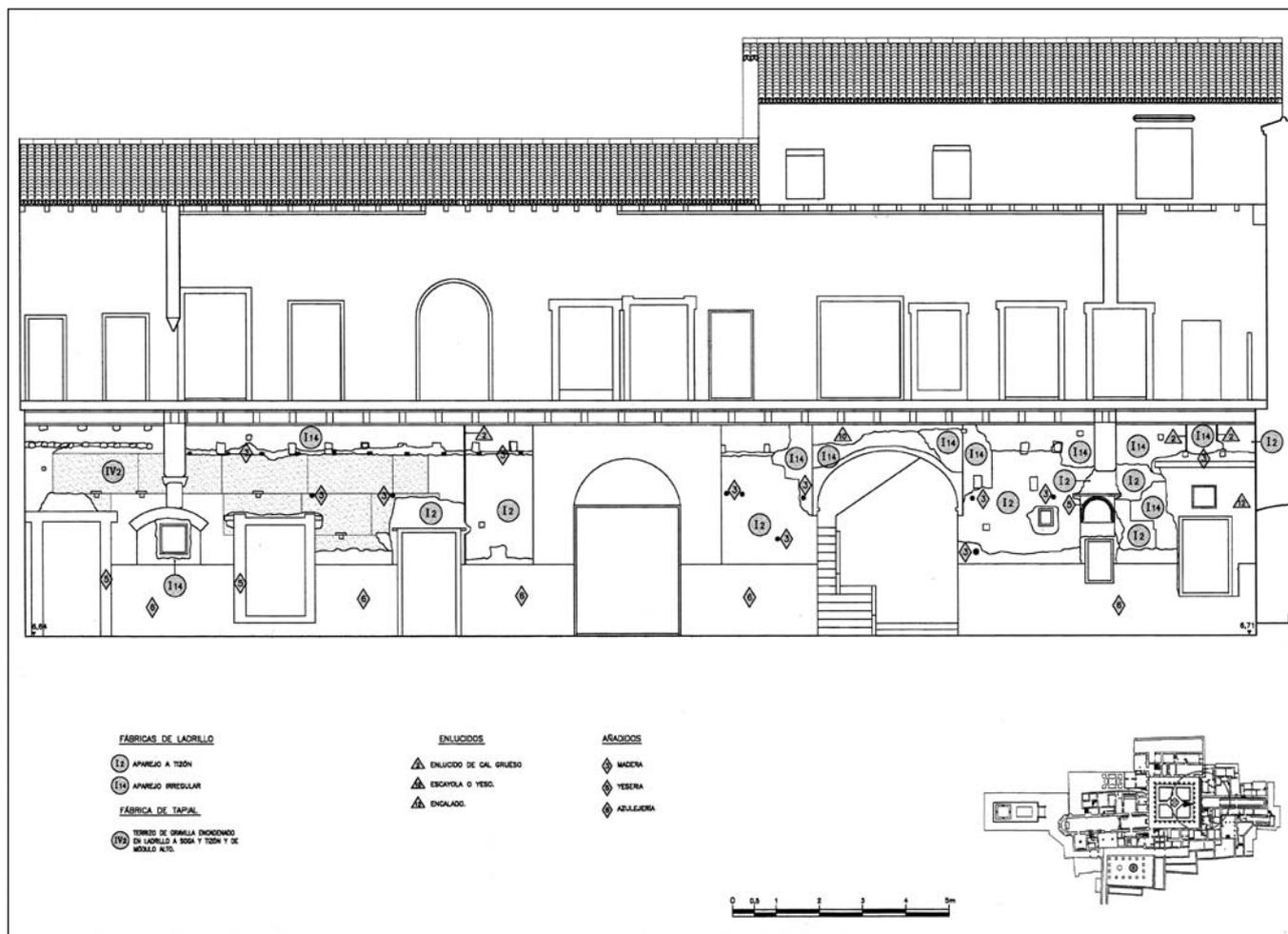


FIG. 3. Alzado sur del claustro principal del monasterio. En este caso se presenta el estudio tipológico.

Las dimensiones totales de este corte fueron de 14.50 x 2.45 metros y los hallazgos más antiguos localizados se corresponden con una serie de estructuras habitacionales que prueban la ocupación del espacio durante la etapa de dominación islámica, más concretamente desde finales del siglo XII hasta la primera mitad del XIII, que se encuentran centradas en los denominados sectores I y II. Sin embargo la información relativa a la utilidad y forma de dichos espacios ocupacionales queda muy restringida como consecuencia de las cortas dimensiones excavadas y de la acción destructora de las obras cristianas posteriores. Destaca la orientación de sus muros que corren de norte a sur, al igual que las posteriores obras cristianas, y que consolidan la idea de la formación ortogonal del barrio de San Lorenzo ya desde época almohade y no como consecuencia del Repartimiento. Se identificaron dos fases diferenciadas. En la primera hallamos una serie de elementos de claro corte hidráulico que intuimos formarían parte del jardín de una vivienda. Destaca la unidad 585 con la que identificamos una estructura cuadrangular bipartita con pavimento de cal de tipo hidráulico (u.e. 596). Este tipo de elementos son comúnmente utilizados como pequeñas piletas que marcan la cabecera de estructuras de tipo hidráulico, y más concretamente de pequeños arriates colocados en las zonas ajardinadas de las casas. También aparecen dos muros (u.e. 594 y 595) que cierran al norte y al este la estructura cuadrangular del arriate cuyo límite occidental queda bajo el perfil del corte, aunque si tenemos en cuenta que la pileta quedaría centrada no

debemos pensar en un elemento de grandes dimensiones, sino tan solo unos 0.45 metros más hacia el oeste. Del mismo momento que el arriate encontramos, en el sector II, algunos elementos, como restos de solería, de difícil interpretación debido al mal estado de conservación y a la poca extensión que cubren aunque queda fuera de toda duda que nos encontramos ante elementos relacionados de forma directa con la función ornamental a la que hemos aludido más arriba. La segunda fase islámica refleja una reforma de las estructuras precedentes encaminadas a la anulación del arriate. Para ello se reutilizan los muros 594 y 595 que son recreados, uno mediante un aparejo de ladrillos colocados en espiga (u.e. 543) y otro mediante un tapial de muy mala calidad con enlucido blanco (u.e. 537). En el extremo donde se localizaba la cabecera se construye un nuevo muro de ladrillos (u.e. 535) que secciona la piletila y conforma el límite meridional de la nueva estancia que, como último proceso de anulación del arriate, se pavimenta con una solería de ladrillos colocados a la palma en escuadra. Esta solería queda delimitada por sus flancos meridional, septentrional y oriental mientras que el occidental continúa enmascarado por el perfil del corte. En cuanto a la funcionalidad no creemos que se produjera un cambio radical en la estructura habitacional por lo que seguiríamos hablando de elementos relacionados con las zonas exteriores de la vivienda. El único elemento de esta fase que localizamos en el sector II fue el muro de ladrillos 574 que se relaciona directamente con la unidad 535 por su extremo meridional y en el que vemos un

límite que sí marcaría una nueva distribución de esa zona de la vivienda islámica.

El siguiente momento constructivo se relaciona con el proceso de construcción del palacio del Infante Don Fadrique, durante la segunda mitad del siglo XIII. Dicha obra conlleva, en este corte, la práctica destrucción de las estructuras islámicas previas. Como clara prueba de este hecho encontramos la unidad 531 con la que identificamos una capa de cal dispuesta en horizontal y que ocupa toda la extensión del corte, actuando como sello de todos los elementos islámicos y representando el intento de hacer "tabula rasa" de todas estas estructuras. Esta capa de cal se encuentra prácticamente a la misma cota a la que arrancan las cimentaciones, al menos las interiores, lo que le confiere un sentido claramente constructivo. Junto a ella hallamos las cimentaciones de los dos muros cristianos que se enmarcan dentro del corte, por un lado el cimientado interior (u.e. 533) del muro meridional de la estancia 27 (u.e. 30) que se apoya directamente sobre uno de los muros islámicos (u.e. 535) y por otro el cimientado (u.e. 532) de la fachada occidental del palacio de Don Fadrique (u.e. 121). Ambos elementos comparten sus características formales estando construidos mediante tres hojas, la central con aparejo de ladrillos irregular y las exteriores con ladrillos colocados a tizón regular y trabados con una argamasa de excelente calidad y consistencia. Hay algunos elementos de esta etapa en el sector III como las unidades 569, 571 y 563 que conforman los restos de una alberca que ocuparía el espacio central del patio rectangular con el que contaba el palacio cristiano. Las unidades 569 y 571 son los muros de ladrillos que marcan el límite de dicha estructura hidráulica con un grosor de 0.90 metros cada uno y un aparejo muy parecido al de las cimentaciones destacando las caras exteriores con aparejo a tizón regular. La unidad 563 identifica la solería que pavimentaría el fondo de la alberca; en este caso es de ladrillos colocados a la palma en escuadra y enmarcados por una cenefa de losas dispuestas a tizón. Este pavimento se



FIG. 4. Imagen en la que observamos los sectores II y III del corte 5B. En primer término se observa el muro de ladrillos (u.e. 574) que forma parte de la reforma islámica. Justamente detrás la cimentación (u.e. 575) de las columnas de la galería actual del claustro y al fondo, sobreelevado, los restos de la solería (u.e. 563) de la alberca central del palacio de Don Fadrique.

encuentra asentado sobre una importante capa de derretido en la que predomina la cal mezclada con gravilla y que funciona como impermeabilizante de la solería evitando la pérdida de agua al mismo tiempo que asienta dicha solería y evita los perjuicios del peso del líquido almacenado sobre la misma.

La mayor operación llevada a cabo en este sector es la que se relaciona con la obra del siglo XVI en la que el edificio adquiere la actual configuración. Destaca la identificada como unidad 575 en la que vemos el zuncho corrido de la cimentación de la columnata que rodea el actual patio que conforma el claustro. Se trata de un muro de ladrillos con escarpas hacia ambos lados que en total adquiere una anchura de 0.70 metros, en cuyo proceso de construcción quedan afectadas todas las estructuras previas. Del mismo modo vemos la configuración de los arriates del patio cuya solería parece responder a una repavimentación posterior a la obra original del XVI, al igual que las losas que pavimentan el interior de la galería. En los rellenos que aparecen bajo la actual solería hemos localizado gran cantidad de fragmentos de un pavimento, que interpretamos como el original de la obra renacentista, formado por ladrillos, alternando los de tonalidades rojizas con los amarillentos, colocados a la palma con cenefa a tizón y olambrellas rematada por un alizar verde que marca los límites de los andenes.

El corte 47A se realizó a los pies de uno de los arcos apuntados de la primera reforma monacal junto al patio de las novicias. Al igual que en el anterior intentamos localizar restos constructivos islámicos y al mismo tiempo confirmar algunas alineaciones originales del palacio de Don Fadrique intuitas en el transcurso de los estudios paramentales. También logramos datar las obras de los arcos apuntados. Ocupó unas dimensiones de 3.50 x 3.20 y llegó a 2.80 metros desde la superficie de la solería actual de la estancia. No se llegaron a identificar estructuras islámicas aunque sí niveles de esta época (primera mitad del siglo XIII) representados por varios rellenos de matriz muy limosa y tonos anaranjados. Igualmente, hallamos una zanja usada como pozo ciego de cuyo interior pudimos recuperar algunas piezas cerámicas en bastante buen estado de conservación. Son, por tanto, indicios claros de la ocupación musulmana de la zona aunque no dejan espacio para las interpretaciones urbanísticas ni constructivas.

Suponemos que los restos edilicios almohades fueron destruidos por las posteriores obras cristianas, como parece deducirse de la excavación de una de las zanjas de cimientado castellano sobre el último de los rellenos datados en época islámica (u.e. 593). Precisamente estas cimentaciones han marcado el proceso de excavación del corte puesto que dentro de sus límites encontramos dos de los muros del antiguo palacio de don Fadrique construido a partir de la segunda mitad del siglo XIII. El primero de estos muros (unidad 216) es el que forma el actual límite oriental de la estancia 47, que ya fue identificado desde los primeros momentos del estudio paramental. Precisamente en el alzado de este muro hallamos indicios de la existencia de una esquina, en la actualidad anulada, formada con otro muro que, con dirección este-oeste, correría prácticamente por la zona central de lo que hoy es la estancia 47. Este punto fue solucionado gracias al proceso de excavación en el que fueron localizados los restos de dicho muro que se identificaron como unidad 272. Ambos elementos mantienen sus sistemas de cimentación y son visibles las zanjas abiertas para la construcción de sendas zapatas de ladrillos que les sirven de apoyo. Debemos señalar la mayor perfección en los

asientos del muro 216 frente a los del 272, aunque también es destacable su similitud con las cimentaciones descritas en el corte 5B en las que sobresalen unos rellenos muy limpios y formados, casi de forma exclusiva, por arenas. La relación entre los muros 272 y 216 queda clara en la esquina suroccidental del corte en la que observamos cómo el aparejo de ambos muros se encuentra perfectamente trabado y presentando las conocidas como “punta de vuelta” lógicas en una construcción de estas características. Con estos elementos avanzamos un paso más en el conocimiento de la estructura de este sector del palacio medieval que es en el único en el que se produce una reutilización de alguna de las estructuras islámicas anteriores. En concreto, esa reutilización, queda demostrada en el corte denominado 55A que se sitúa a escasos metros del que ahora nos interesa en el que también aparecen algunos elementos que refuerzan dicha reutilización. En el muro 272 encontramos claramente marcada los restos de la jamba de una puerta que quedaría situada en el testero meridional del palacio. Esta puerta, identificada como unidad 603 parece que pone en comunicación la zona interior del edificio cristiano con una zona externa en la que aparece una gran alberca heredera de las antiguas construcciones islámicas. Una vez que el palacio pasa a manos de las monjas parece que la comunidad se instala en él pasando aproximadamente un siglo sin que se produzcan grandes cambios en el edificio. Precisamente es en este momento, siglo XIV, en el que podemos datar el taponamiento de la puerta (u.e. 604) a la que antes hemos hecho referencia y una capa de cal perfectamente alisada (u.e. 529) que podría tratarse de un pavimento y que encontramos sellando perfectamente un paquete (u.e. 530) con materiales propios de este momento.

Es en esta zona donde comienzan a producirse, entre finales del siglo XV e inicios del XVI, las primeras reformas promovidas por la comunidad monástica y que se encaminan a intentar aprovechar y adaptar a sus nuevas funciones el edificio heredado del infante. Los elementos que más claramente representan esta fase son dos arcos apuntados localizados en este sector. Uno de ellos, el denominado 241, forma el límite septentrional de la estancia



FIG. 5. Perfil oriental del corte 47A. En la zona central observamos el sistema de cimentación del muro 216 del palacio de Don Fadrique. En primer lugar se distingue el asiento de cal (u.e. 607) y la zapata de ladrillos (u.e. 606) de dicho muro. Igualmente vemos a la izquierda el final de la jamba oriental del arco apuntado que se cimenta sobre el cubo de argamasa denominado 591. A la derecha tenemos el muro (u.e. 272) de Don Fadrique aparecido durante el curso de la excavación y su zapata (u.e. 605).

47 y del propio corte. En relación con este elemento hallamos la unidad 591, que identifica un cubo de argamasa colocado como cimentación de la jamba derecha de dicho arco, y lo que entendemos que es la solería original de este momento (u.e. 524) compuesta de ladrillos colocados a la palma en espiga con cenefa a tizón. Dicha solería se encuentra sobre una atarjea (540) con caja de ladrillos y atañor cerámico en su interior que dirige el agua hacia la zona interior del convento pareciendo provenir de lo que en la actualidad conocemos como patio de las novicias.

Las posteriores actuaciones en el sector se ven encaminadas hacia pequeñas reformas, más de tipo funcional que estructural, que quedan definidas en el proceso de excavación por unidades como la 587 en la que reconocemos el asiento de una escalera de acceso al forjado superior, de la que también quedan huellas en el alzado del muro 216, o la actual solería de la habitación (u.e. 221) que anula por completo dicha escalera. Asimismo en el proceso de estudio de alzados se produce el cegamiento del arco y la posterior construcción de un tabique para soportar una hornacina o pequeño altar del que ha quedado constancia escrita del momento y circunstancias en que se produce dicha obra mediante una pintada escrita a lápiz que reza así: “*me feci Bartholome garcia el año de 1774 ce tapo este gueco ciendo Doña Isabel romero y Doña Ruperta sus amas con el oficio de tornillo a falta de Doña Clara de la Cuesta q murio dh año*”.

El corte 55A se ubicó en el denominado Patio de las novicias en el interior de la galería marcada por los pilares ochavados de ladrillo y a los pies de la parte trasera y exterior de la principal estancia de las localizadas en el palacio de Don Fadrique, el cubo tras la crujía meridional de dicho edificio. Además se llevó a cabo una pequeña ampliación en su esquina suroccidental hacia el exterior de la galería. El corte principal tiene unas dimensiones de 3.85 x 3.35 mientras que la ampliación abarca una superficie de 3.83 x 2.18 metros. Intentamos aquí documentar estructuras islámicas previas y sobre todo encontrar la cimentación del edificio palatino medieval cristiano. Los resultados fueron poco vistosos aunque a cambio dio gran cantidad de información tanto estratigráfica como relativa a la evolución edilicia de esta zona del convento. De hecho es este el único punto en el que las estructuras almohades no fueron destruidas por las obras de Don Fadrique sino, muy al contrario, reaprovechadas por éste.

La secuencia estratigráfica comienza con restos estructurales de época islámica datados sobre la primera mitad del siglo XIII, sin embargo, y como principal diferencia con los anteriores cortes, en éste podemos documentar una reutilización de dichos elementos durante la posterior etapa cristiana. El hallazgo de estructuras islámicas queda resumido en dos únicos elementos que, sin embargo, toman una gran relevancia en el conocimiento de la evolución del edificio. Nos referimos a las unidades 515 y 602 que identifican un enorme muro de ladrillos y una solería, asociada al mismo por su cara occidental, respectivamente. El muro 515 está construido con ladrillos, y cimentado sobre una capa de cal, pero con la particularidad de encontrar dos módulos completamente diferentes. Por un lado observamos que las hiladas iniciales se hallan formadas por ladrillos colocados a tizón regular y con unas dimensiones de 0.29 x 0.14 x 0.05 metros. Por otro, encontramos el resto del muro con ladrillos de dimensiones poco habituales de 0.45 x 0.20 x 0.10, también dispuestos a tizón regular. Esta mezcla de medidas se encuentra bien justificada si tenemos en cuenta que al colocar las piezas más pequeñas en

las primeras hiladas éstas ganan en flexibilidad y dan lugar a un menor sufrimiento del resto del muro en relación con los problemas del asiento diferencial en una obra de estas características. La necesidad de colocar piezas de gran tamaño en el muro junto con su anchura (1.26 metros) y la existencia de un enlucido de significativo espesor por su cara occidental nos llevaron a pensar que nos encontrábamos ante una estructura construida para soportar un gran empuje producido probablemente por una importante cantidad de agua. Al no aparecer ningún elemento que nos asentara esta teoría por el lado oriental del muro decidimos intervenir por su cara occidental hallando la unidad 602 que identificamos claramente con la solería de una alberca, sobre todo una vez eliminada ésta y comprobada la composición de los dos grandes paquetes de asiento que aparecen debajo de ella. El muro 515 lleva orientación norte-sur y recorre todo el límite occidental del corte; en su extremo septentrional gira hacia oriente formando una esquina perfecta, con el aparejo totalmente trabado, de la que no tenemos ningún tipo de duda a la hora de identificarla como una parte más del muro. Esta vuelta hacia el este avanza aproximadamente 1.40 metros y concluye en una arista perfecta unida a parte del edificio cristiano posterior, en concreto a la unidad 305. Observando esta arista llegamos a la conclusión de que no se trata de un corte provocado por la obra cristiana sino que nos hallamos realmente ante el final del muro, lo que nos lleva a interpretar que aquí se encontraría uno de los accesos de la vivienda islámica de la que tan pocos indicios tenemos.

Como ya hemos dicho el palacio cristiano de don Fadrique, en este caso la trasera del espacio principal del mismo, se adapta a la anterior obra islámica dando lugar al único punto, localizado hasta ahora, en que las obras de la segunda mitad del siglo XIII no anulan a las islámicas inmediatamente anteriores. Igualmente las relaciones de anteroposterioridad entre los elementos que hemos venido describiendo como islámicos y los que interpretamos como cristianos quedan demostradas por el hecho de que todas las unidades referidas al proceso de cimentación del palacio de don Fadrique, sobre todo la zanja 559, se encuentran cortando tanto la cimentación (u.e. 567) como parte del propio muro 515. Son precisamente la zanja de cimentación del palacio (u.e. 559) y la zapata del muro 305 (u.e. 000) las únicas estructuras localizadas y datadas en este momento ya que los demás elementos del corte son de tipo deposicional. Precisamente estos elementos nos llevan a pensar que la zona en la que se localiza el corte es un exterior de los edificios desde mediados del siglo XIII y hasta finales del siglo XIV o inicios del XV en el que comenzamos a encontrar nuevas estructuras. Precisamente a comienzos del XV se datan la solería 510 y el pozo de ladrillos (u.e. 518) en clara relación con ella. La aparición de esta solería marca de forma clara el cambio de uso en este sector. Hasta este momento hemos tenido una gran alberca al lado occidental del muro 515 y un espacio vacío al este, mientras que ahora esta zona oriental se pavimenta por lo que interpretamos que es en estas fechas cuando comienza el avance hacia el sur del antiguo edificio medieval, coincidiendo

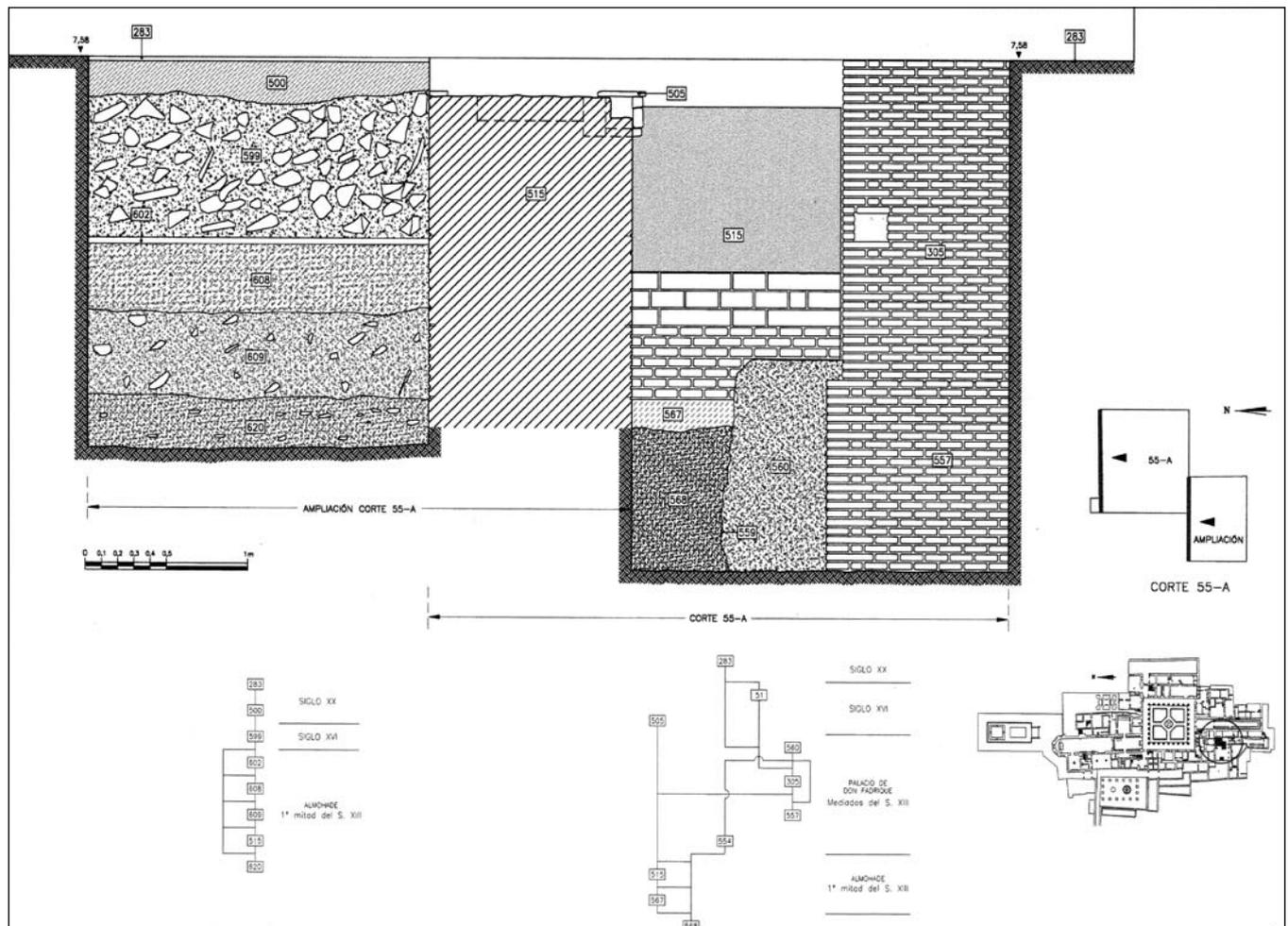


FIG. 6. Perfil septentrional del corte denominado 55A. En el centro del dibujo se distingue el gran muro de la alberca identificado con la unidad 515.

con las fechas que hemos visto para las primeras reformas monacales. Sin embargo, la actual configuración del patio tardará un tiempo en llegar ya que en este momento parece que el muro 515 sigue siendo una importante línea divisoria, a la que la solería 510 se adapta perfectamente, entre el nuevo espacio y la alberca que sigue existiendo.

Ya entrado el siglo XVI se comienza a configurar el actual patio. La gran alberca heredada de los edificios almohades queda anulada por completo mediante un gran relleno muy homogéneo que identificamos como 599, lo que conlleva la eliminación de la coronación del muro almohade abriendo el contacto entre las dos zonas que dividía y haciendo posible su reutilización como línea de cimentación para los pilares ochavados de ladrillos. Esta teoría viene reforzada además por una superposición de solerías, en íntima relación con los pilares y la destrucción del muro 515, fechados en el siglo XVI. Dichas solerías quedan identificadas como unidades 507 y 503 en la que vemos la solería original del patio muy reformada y parcheada como consecuencia del largo tiempo de uso hasta su anulación durante la segunda mitad del siglo XX y la colocación de la solería con la que el patio se cubre en la actualidad (u.e. 283). Junto con la solería original (u.e. 503) debemos reseñar la existencia de una atarjea (u.e. 505) que forma parte del sistema de desagüe original que parece conducir las aguas de los tejados hacia la zona central del patio, donde es probable que exista algún tipo de pozo.



FIG. 7. Corte 55A. Vista desde el oeste en la que se observa la rotundidad del enlucido del muro y la buena colocación de las piezas que forman la solería (u.e. 602) de la alberca. Debajo de ésta, en el lado que apareció roto se comienza a apreciar la capa compacta que le sirve como base (u.e. 608). En la parte superior de la imagen vemos el arranque de uno de los pilares ochavados del actual patio de las novicias que utiliza la gran mole del muro almohade como sustento reaprovechando así las antiguas estructuras.

El corte 80A se sitúa en la actual nave de los dormitorios bajos junto a su testero meridional afectando también al que forma el límite este de la estancia. Se excavó con poca profundidad puesto que aparecieron muy pronto los paquetes limosos con ausencia de materiales marcando una clara diferencia entre este sector y el occidental en el que sí apareció una secuencia estratigráfica más compleja. En total tenía unas dimensiones de 5.50 x 2.90 metros.

La ausencia de estructuras anteriores a las obras conventuales se debe a la no ocupación de esta zona que es usada como área de huertas hasta finales del siglo XV. Sería precisamente en estas fechas cuando, coincidiendo con los inicios de las obras que darían lugar a la gran reforma monacal del siglo XVI, comenzaría la ocupación y el proceso de obras en este sector. Ese primer proceso queda identificado con el muro (u.e. 42) que conforma el actual cierre oriental de la nave de los dormitorios y que parece conformarse como el límite histórico del cenobio desde finales del XV. Dicho muro tiene su réplica en el cerramiento meridional (u.e. 44) del mismo espacio que viene a conformarse sobre las mismas fechas y del que han sido identificadas unidades como la zanja (u.e. 610) y una escueta zapata (u.e. 588) de ladrillos de dos hiladas con la primera colocada a tizon y la segunda a sogá.

Ya en el siglo XVI distinguimos una reforma que se personaliza en el muro 442 que parece reforzar el antiguo (u.e. 44) al mismo tiempo que forma ya parte de la obra renacentista que se refleja en el testero occidental, con el que traba, y la planta superior del propio dormitorio. Estas diferencias han sido localizadas gracias al estudio de alzados ya que a nivel de excavación las dataciones han sido demasiado ajustadas. De este mismo momento parece datar la solería de ladrillos (u.e. 547) que encontramos bajo la actual solería y que tuvo que ser remozada como consecuencia de los importantes hundimientos que presenta al estar asentada sobre un terreno de relleno (u.e. 549) muy poco compacto y con gran cantidad de material constructivo.

El último proceso queda representado por la colocación de la actual solería de ladrillos de tipo industrial en cuyo revés podemos ver el sello de la fábrica de Mensaque Rodríguez y Cía. Esta pavimentación se produce ya durante el siglo XX y parece clara



FIG. 8. Perfil meridional del corte 80A en el que se observan los dos muros, unidad 44 a la izquierda y unidad 442 a la derecha, que forman el actual cierre meridional de la nave de los dormitorios, así como sus zapatas correspondientes (u.e. 588 y 613). Igualmente es de destacar la claridad con la que se identifica el corte horizontal sobre el relleno más bajo de color rojizo (u.e. 590) que representa la profundidad de las zanjas de cimentación de ambos muros.

consecuencia del pésimo estado de conservación de la solería del siglo XVI.

Para intentar datar arqueológicamente la actual iglesia del conjunto conventual era necesario realizar una cata junto a cualquiera de sus muros y llegar a niveles de cimentación. Debido a las actuales divisiones establecidas en el interior del monasterio el único lugar desde el que teníamos acceso a dicha cimentación era el conocido como patio de las huertas por cuya esquina noroccidental aparece el muro este de la iglesia que nosotros identificamos como unidad 2. El emplazamiento fue igualmente escogido por ser esta la única zona con libertad para intentar la integración, en una futura visita museística, de los posibles restos anteriores a la etapa conventual. Sin embargo topamos con una importantísima elevación artificial del terreno mediante tongadas de escombros producida durante el mismo siglo XX que nos impidió llegar más allá de los elementos relacionados con la cimentación de la iglesia. El corte, denominado **91A**, se llevó a cabo con unas dimensiones de 3.25 x 3.50 metros.

Una vez comenzado el corte advertimos que nos encontrábamos en un sector en el que la cota había sido elevada de forma artificial durante el siglo XX mediante una sucesión de rellenos que llegaron a alcanzar una potencia de 2.18 metros. Dichos rellenos estaban formados, en su mayoría, por gran cantidad de

escombros y fragmentos de material constructivo, lo que unido a las dimensiones del corte (3.25 x 3.50 metros) hicieron muy penosa la excavación. Cuando conseguimos eliminar todos los rellenos contemporáneos apareció una gran bóveda de ladrillos datada en los siglos XVIII y XIX que profundizaba aproximadamente unos dos metros y que ocupaba gran parte de la superficie del corte. Este elemento se encuentra en clara relación con la vivienda que se sitúa en la esquina noroccidental del patio y hacía las veces de enorme pozo ciego.

Como consecuencia de la potencia, tanto de los rellenos iniciales como de la bóveda de ladrillos, la posibilidad de encontrar restos islámicos o más antiguos fue rápidamente desechada, punto que más tarde pudimos confirmar cuando dieron la cara los indicios de las obras llevadas a cabo para cimentar la actual iglesia. Estos elementos comenzaron a aparecer aproximadamente sobre la cota +6.49 con el relleno 542 y a la cota +6.12 con la localización de la primera de las escarpas de ladrillos que conforman los cimientos de la iglesia (u.e. 555). Continuamos profundizando hasta llegar a una tercera escarpa identificada como 566 y localizada a la cota +5.36. Una vez aquí tuvimos que abandonar la excavación debido a la falta de espacio y a la constatación de la continuidad en las obras de cimentación, que datadas a inicios del siglo XVI, seguían profundizando y anulando los posibles restos de estructuras anteriores.

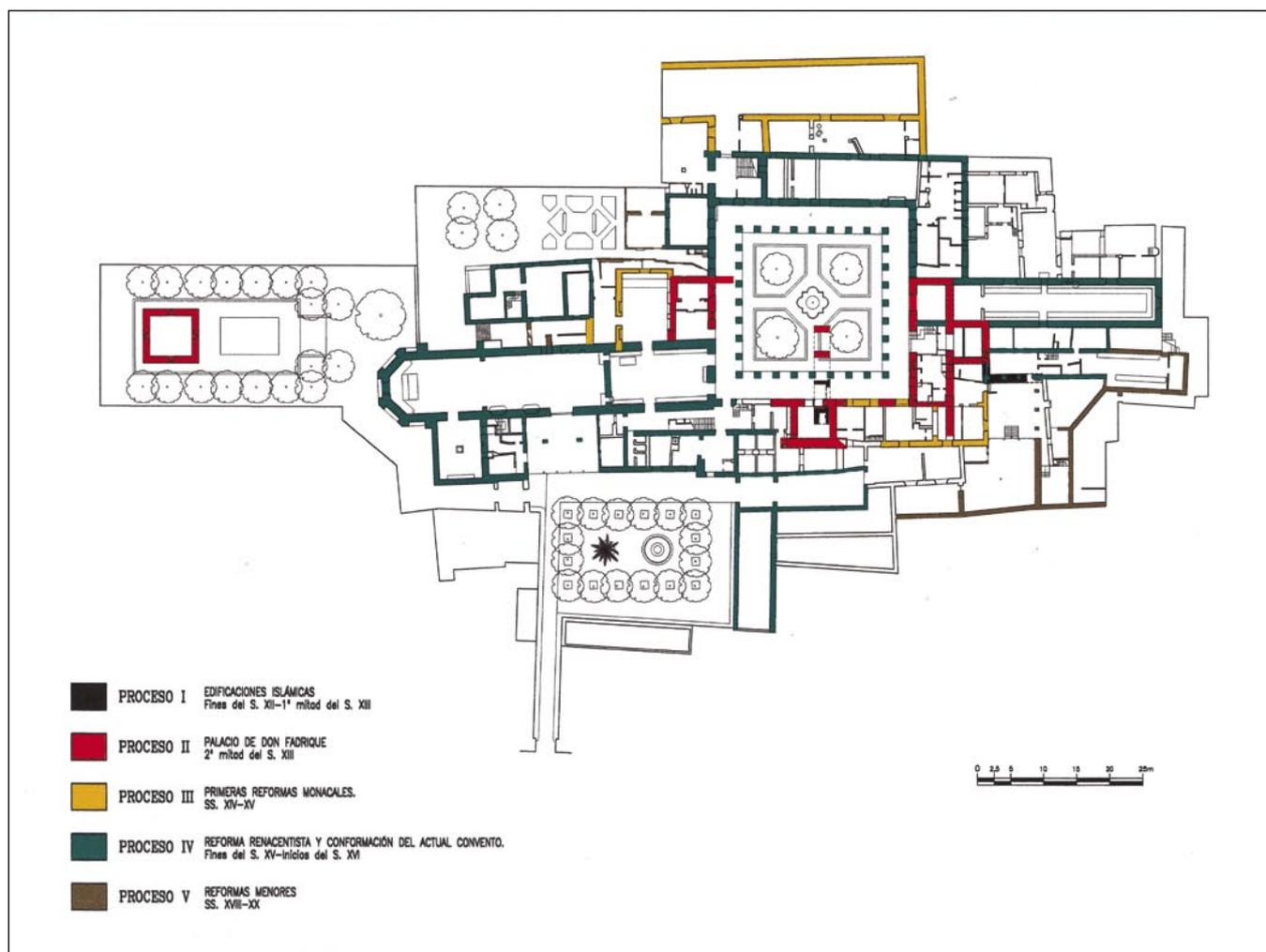


FIG. 9. Planta en la que se muestra la evolución constructiva del edificio partiendo de los procesos constructivos identificados.

SÍNTESIS GENERAL. PROCESOS CONSTRUCTIVOS.

PROCESO I. Edificaciones islámicas. (Finales siglo XII-primer mitad siglo XIII).

Como ya intuíamos por los anteriores estudios arqueológicos realizados en la zona la ocupación almohade se hace patente también en el interior del área ocupada por el actual Monasterio de Santa Clara. Dicha ocupación queda reflejada en una serie de estructuras aparecidas en su gran mayoría en el corte denominado 5B y en el 55A.

Los elementos pertenecientes a esta etapa han aparecido totalmente destruidos por un edificio cristiano posterior, que interpretamos como palacio del Infante Don Fadrique, excepto los localizados en el corte 55A. Concretamente en este sector aparece un llamativo muro construido con ladrillos y con orientación Norte-Sur, cuya principal característica es su espesor (1.26 metros). Nos encontramos ante una estructura sin ningún tipo de conexión constatada con los demás elementos islámicos descubiertos pero con una clara funcionalidad ya que su cara occidental se encuentra recubierta por un grueso mortero de tipo hidráulico que termina contactando con una solería de ladrillos colocados a la palma en espiga que se apoyan sobre una gruesa capa de mortero también hidráulico. Este elemento está construido en las primeras y últimas hiladas con ladrillos colocados siguiendo un aparejo bastante regular a tizón y con unas dimensiones de 0.28 x 0.14 x 0.05 metros; sin embargo las hiladas centrales se encuentran construidas con un tipo de ladrillo de módulo poco corriente denominado "ladrillote almohade", con unas dimensiones de 0.45 x 0.20 x 0,10 metros. Esta diferencia de aparejo dentro del mismo muro se explica por la costumbre, heredada ya de los romanos, de colocar piezas de menos módulo en las hiladas iniciales para así conseguir una mayor flexibilidad del paramento en la zona que más puede sufrir los asentamientos diferenciales del terreno. Nos encontramos por tanto ante una gran alberca, como se deduce del espesor del muro, necesario para contener una importante masa de agua, que pertenecería a alguna de las edificaciones islámicas anteriores a la ocupación cristiana. Este elemento no aparece destruido por el posterior palacio como demuestran el adosamiento a uno de sus extremos, la aparición de la jamba de una puerta de comunicación entre el interior del recinto de Don Fadrique y la zona en la que se localiza la alberca, así como la anulación de la misma en el siglo XV.

El resto de los elementos almohades se localizan en el corte 5B y en este caso sí aparecen destruidos por las cimentaciones del edificio palatino cristiano. Este corte es una gran zanja que incluye tres zonas distintas del actual edificio; el extremo occidental se encuentra en el interior de la estancia 27, la zona central ocupa la galería del claustro y la tercera parte se encuentra dentro del patio propiamente dicho. Debemos destacar el hecho de encontrar dos fases constructivas como resultado de algunas reformas llevadas a cabo en los últimos momentos de la ocupación islámica. Las escasas dimensiones de la zona en la que encontramos los muros almohades no nos permiten obtener una visión general del propio edificio, cuyos restos aparecen sólo en la zona occidental y en la central del corte.

La fase más antigua localizada se encuentra representada por dos muros de tapial de baja calidad que se unen formando una esquina en ángulo recto bajo los perfiles norte y este del corte.

Debido a la proximidad con los perfiles tan solo se ha localizado una de las caras de cada muro que aparecen recubiertas con enlucido de cal de buena calidad. Igualmente y enfrente al muro septentrional aparecen los restos de una pequeña pileta cortada por un muro, también islámico, perteneciente a la posterior reforma. La estructura que parece intuirse se corresponde con un arriate de planta cuadrangular en cuya cabecera se localiza una pequeña pileta cuadrada dividida en dos por un murete de ladrillos. Este arriate formaría parte de uno de los patios del edificio islámico cuya continuación podemos observar en la zona central del corte donde aparecen los restos de una solería de ladrillos colocados al tresbolillo.

Sobre estos escasos elementos llegamos a identificar una reforma, también de época islámica, en la que se pueden observar tres nuevos muros. Dos de ellos se limitan a recrear los límites del antiguo arriate, el septentrional mediante tapial y el oriental mediante un aparejo de ladrillos colocados en espiga. Sin embargo, donde antes encontrábamos la pileta ahora vemos un nuevo muro de ladrillos con orientación este-oeste que queda destruido por las cimentaciones del edificio cristiano. Este muro continúa hasta la zona central del corte donde gira hacia el norte creando el límite de una nueva estancia donde anteriormente existía un patio. Esta reforma culmina con la completa anulación del arriate y la pileta mediante la construcción de una solería de ladrillos colocados a la palma en escuadra como pavimento interior de una estancia larga y estrecha cuyo límite occidental no conocemos.

Estos datos, aunque escasos, nos permiten al día de hoy deducir lo siguiente:

- En primer lugar la existencia de edificaciones islámicas previas a la construcción del palacio de Don Fadrique.
- La discontinuidad aparente entre ambas edificaciones en lo sustancial; es decir, el palacio mudéjar no aprovecha salvo ocasionalmente el edificio anterior.
- Sí hay continuidad en la gran alberca descubierta bajo el noviciado, que sigue usándose durante el siglo XIII junto al palacio mudéjar de Don Fadrique.
- Hay dos edificios islámicos almohades superpuestos. La transformación que el más reciente de ellos produce sobre el primero supone cambios estructurales incompatibles con el simple respeto de las funciones espaciales.
- En el segundo caso, parece clara la pertenencia de suelos y muros a un patio del edificio.
- La calidad de losas y muros evidencian su pertenencia a un inmueble de rango palatino.
- Se vuelve a constatar la clara relación de ortogonalidad entre estos edificios y el actual trazado de la calle Santa Clara que se convierte en uno de los ejes principales del desarrollo urbanístico de esta zona del barrio de San Lorenzo.
- Junto con el gran palacio almohade descubierto en la parcela contigua bajo el Monasterio de San Clemente muestran un panorama bastante urbanizado en el ángulo noroccidental de Sevilla, al menos en el siglo XIII.

PROCESO II. Palacio de Don Fadrique (segunda mitad del siglo XIII).

Tras la conquista de la ciudad por las tropas del rey Fernando III el barrio de San Lorenzo entra en el repartimiento quedando

gran parte de su superficie en manos de las más importantes familias castellanas. En concreto el sector en el que hoy se enclava el monasterio de Santa Clara es cedido al infante Don Fadrique del que, hasta ahora, tan solo se conocía la torre que lleva su nombre. Tras la intervención arqueológica llevada a cabo en el edificio que nos ocupa hemos podido constatar la existencia de una nueva construcción de tipo palatino que asignamos a dicho personaje.

Durante los primeros picados arqueológicos llevados a cabo comenzamos a identificar un tipo de fábrica que ocupaba gran parte de la estructura actual del monasterio. En concreto nos referimos a una serie de muros con un espesor de 1.10 metros contruidos con ladrillos colocados siguiendo un aparejo a tizón regular con amplias llagas en las que identificamos una argamasa con alta concentración de cal. Estos muros del antiguo palacio de Don Fadrique quedan insertos en la actual planta del edificio, que enmascara su trazado. Uniendo los datos del estudio paramental con la información recabada en la excavación hemos podido conocer, en gran medida, la distribución de dicho edificio palatino que fechamos en la segunda mitad del siglo XIII.

La construcción del palacio de Don Fadrique comienza con la destrucción de las edificaciones islámicas existentes a la llegada de los castellanos a esta zona de la ciudad. Esta destrucción queda documentada en las estructuras almohades localizadas en el denominado corte 5B en el que podemos observar una cota de arrasamiento marcada por una capa de cal que funciona como primera superficie aislante regular y alisada desde la que se co-

menzaría la obra cristiana. En este mismo corte hemos podido observar cómo la zapata de cimentación del nuevo palacio se apoya directamente sobre los muros previos de la etapa almohade siguiendo el mismo aparejo de ladrillos colocados a tizón que se puede observar en el resto de los alzados del edificio. Precisamente el alzado es la principal característica que debemos señalar en el palacio de Don Fadrique puesto que lo encontramos completamente conservado hasta alturas de incluso doce metros.

Entendemos que el palacio de Don Fadrique se distribuye siguiendo una planta rectangular orientada de norte a sur. Este rectángulo queda actualmente inserto en la mitad del claustro conventual de planta cuadrada por lo que hemos podido identificar claramente el lateral occidental y los testeros septentrional y meridional del palacio, mientras que el sector oriental queda destruido por la obra renacentista en la que se cuadra el patio quedando, hasta la realización de una nueva intervención que se centre en este aspecto, este lateral en manos de la interpretación. No obstante la estructura palatina parece quedar claramente dispuesta según un esquema "islámico", precursor del mudéjar que se hará tan común en la ciudad años más tarde.

El palacio parece tener una zona principal, en concreto el testero meridional; en este frente encontramos un gran arco de medio punto enmarcado con alfiz que conformaría el acceso original a la nave de planta rectangular que precede a una habitación cuadrangular centrada con respecto a esta última. En la actualidad la primera crujía de planta rectangular se encuentra dividida en dos plantas y desvirtuada por las obras renacentistas pero gracias

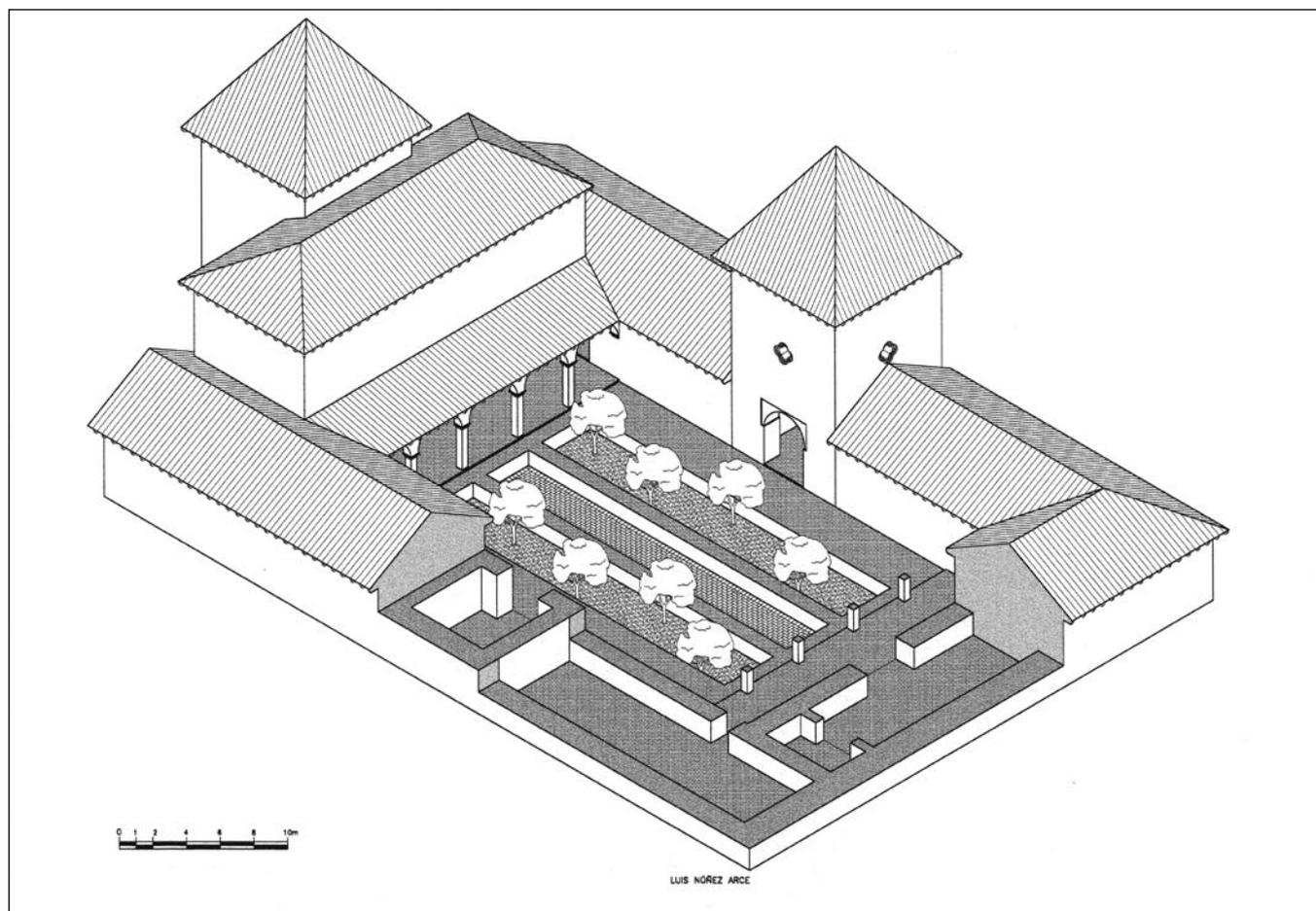


FIG. 10. Hipótesis con la reconstrucción volumétrica del palacio del Infante Don Fadrique basada en los elementos descubiertos durante el proceso de intervención.

a los estudios paramentales se puede reconstruir su aspecto original con gran seguridad. Este aspecto sería el de una gran nave de aproximadamente ocho metros de altura. Quedaría dividida en tres partes: una zona central cuyos muros quedarían rematados, justo por debajo del artesonado, por una cenefa de yesería con motivos de lacería; y dos zonas colocadas en los extremos de la nave y separadas de ella mediante mochetas conformando unas alcobas de planta rectangular cuyo alzado queda rematado por una cornisa. Enfrentado con el arco de acceso encontraríamos otro vano para entrar en la siguiente habitación ya de planta cuadrangular.

Partiendo desde el extremo occidental de la cabecera encontramos uno de los lados largos del palacio conformado por una sola crujía en la misma línea que la nave de la cabecera pero más baja en altura. En el centro de esta crujía lateral aparece un nuevo arco de medio punto enmarcado con alfiz que da acceso a otro de los elementos más singulares de la edificación. Se trata de una habitación de planta cuadrangular que se eleva por encima de las cubiertas de la crujía lateral, creando la visión de una verdadera torre sobresaliendo por el lateral del palacio, y en la que sólo encontramos una planta con acceso directo desde el patio del palacio. La zona superior de esta habitación se encuentra recorrida por una banda epigráfica con caracteres góticos sobre la que se colocan cuatro vanos tetralobulados, uno en cada muro de la estancia, por los que se consigue la iluminación de la misma. Estas pinturas, que han sido descubiertas durante el proceso de análisis paramental, se encuentran en proceso de restauración por lo que aún no ha sido posible su estudio.

Como ya hemos dicho el lateral oriental del palacio ha quedado destruido por las reformas conventuales aunque podemos aventurarnos a pensar en una estructura simétrica a la que hemos descrito. Por último el testero norte del palacio lo conforma una nave con las mismas características que la meridional, dividida en tres con alcobas en los extremos, pero sin la habitación cuadrangular a continuación. Sin embargo esta zona se encuentra peor conservada como consecuencia de la introducción de la actual iglesia que la rompe aproximadamente por la mitad. Es probable que unificase su altura con los testeros laterales dejando el frente meridional como una verdadera cabecera del palacio.

En cuanto al patio que queda en el interior del rectángulo conformado por las cuatro crujías del palacio, gracias a la excavación arqueológica hemos constatado la existencia de una amplia alberca central también con orientación norte-sur. Como hipótesis también podemos intuir la existencia de arriates laterales enmarcando la alberca y de pórticos cubiertos a un agua sobre pilares de ladrillos en los testeros más cortos del patio mientras que en las crujías este y oeste el acceso sería directo al patio.

A grandes rasgos esta sería la conformación del palacio de Don Fadrique aunque aún queda mucho espacio por investigar; en concreto todo el sector occidental del actual convento hacia el que intuimos que se extendería el palacio cuyo acceso se haría desde la propia calle Santa Clara. Este esquema simple se iría complicando a medida que se sumaran todas las dependencias de servicio ya que los elementos descritos tan sólo conforman la zona noble de la edificación. En concreto, en el área que hoy ocupa el patio de novicias hemos identificado una reutilización por parte de Don Fadrique de la gran alberca que vimos en la fase almohade así como los restos de un vano de comunicación entre las crujías que rodean el patio y esta zona al exterior del

mismo, relacionada con el área de huertas que rodearía a la construcción del infante.

El hallazgo del palacio, como complemento de la famosa torre de Don Fadrique, amplía notablemente nuestros conocimientos sobre el sector y abre nuevos cauces para el análisis de la arquitectura mudéjar del primer momento de la conquista. Podemos sintetizar las siguientes evidencias como objeto de reflexión:

- Tanto el palacio de Don Fadrique en 1250 como el vecino monasterio de San Clemente en la década siguiente se levantan en el ángulo noroccidental de la Isbilya intramuros “sobre los restos” de los grandes palacios islámicos preexistentes que serán previamente destruidos y que sólo servirán de apoyo u objeto de reutilización por parte castellana en muy contadas ocasiones. Esto es una novedad ya que se presuponía en ambos conjuntos una adaptación lógica inicial a las estructuras almohades que ha quedado descartada.
- El Palacio está labrado en relación a la torre de Don Fadrique, situada en el eje central principal, setenta metros al Norte. Ignoramos qué tipo de jardines o huertas existirían en medio de ambas pero no parece razonable dudar de su pertenencia al mismo complejo dada la extrema calidad de las dos edificaciones.
- El palacio descubierto participa de una realidad arquitectónica híbrida en la que se mezclan los elementos islámicos, que son mayoritarios, con los góticos y mudéjares. Se trata por tanto de un ejemplar excepcional al ser el único caso conocido en la ciudad en el que en fechas tan cercanas a la conquista cristiana se levanta de nueva planta un edificio palatino islamizante. Téngase en cuenta que los tres edificios conocidos en Sevilla datados en la segunda mitad del siglo XIII (Palacio gótico del Alcázar, Torre de Don Fadrique y Atarazanas) son plenamente góticos, no siendo hasta el siglo XIV cuando se observe una reacción mudéjar en iglesias y palacios.
- La originalidad de la técnica empleada en su construcción es llamativa ya que no se han localizado hasta el momento fábricas latericias atizonadas de semejante espesor y buena ejecución en la Sevilla islámica o mudéjar. Se trata a nuestro juicio de una labor probablemente ejecutada por alarifes foráneos (¿tal vez toledanos?) y aunque sólo se apunte como objeto de reflexión, creemos que la unidad de la fábrica y su nivelación, junto a la inexistencia de cajones de tapial u otros materiales, podrían justificarse por la dirección de obra de un cantero en lugar de un albañil.
- Por otro lado la edificación sobre zapatas, característica gótica implantada por los castellanos tras la conquista, se emplea en albañilería aquí por vez primera. Con posterioridad esa técnica se usará en iglesias mudéjares durante los siglos XIV y XV, así como en edificios domésticos bajomedievales y modernos.
- La originalidad principal del palacio es no obstante su planta y distribución. El hecho de que disponga de naves longitudinales en torno a un patio rectangular de 30 x 18 mts. lo relacionan con la tradición islámica local ya que en la capital del imperio almohade existían en pie en 1248 palacios como el del Caracol (el mayor) en el alcázar, el de la Contratación (antes de que fuera de crucero), el del Palacio de Altamira (Tabales 2003: 23) con similar formato. El uso de alberca

única longitudinalalzada sobre dos arriates deprimidos también se da en los tres citados, y a escala menor, sea en patios rectangulares o cuadrados, se dan soluciones similares desde época taifa, como en el palacio abbadí de Al Mutamid en el Alcázar.

- Recientemente se ha localizado una distribución de patio muy parecida en el patio de las Doncellas del Real Alcázar, datado en 1366, y por tanto un siglo posterior (Tabales 2003: 18) Parece clara la paternidad almohade del modelo que hasta ahora se tomaba por granadino al tener su más alta representación en el Generalife, palacio de Darabenz, de los Abencerrajes, etc...
- El hecho de disponer de estancias cuadrangulares de notable altura a modo de “qubbas” es habitual en la arquitectura nazarí y mudéjar sevillana (Salón de la Justicia, palacio del Rey Don Pedro, Altamira...), siendo frecuente en la almohade (Buhayra) o incluso en época abbadí, según las fuentes (salón de las Pléyades del desconocido palacio de Al Mubarak). Sin embargo es la disposición de estas dependencias cuadradas lo que deja de ser habitual ya que en el lado Oeste se sitúa frente al patio inserta en el centro de una crujía longitudinal mientras que en el lado Sur se abre no al patio sino tras la nave principal. Paralelos de esta última disposición se dan en el Castillejo de Monteagudo aunque allí, tras las naves longitudinales, en lugar de qubbas encontramos pequeñas salas cuadradas inscritas en las torres de flanqueo de la fortaleza. En el palacio zirí de Asir en Argelia hay una dependencia muy parecida, datada en el siglo X, localizada en uno de los flancos mayores del patio. Algo parecido sucede en la Granada nazarí con el Palacio de los Abencerrajes. Las soluciones más parecidas las vemos en el Partal, donde la qubba se ubica tras la nave principal situándose en el lado menor del patio (al Norte). Paralelos de la primera solución (qubba inscrita en el lateral mayor) se dan en el Antiguo Convento de San Francisco de Granada, y sobre todo en el Generalife, donde en el siglo XV se organizó el edificio más similar al de Don Fadrique que hallamos estudiado.
- Pese a los paralelos formales con el mundo islámico (rectangularidad del patio, alberca longitudinal central, arriates deprimidos, naves principales porticadas en los lados menores, qubbas, puertas enmarcadas con alfiz, alhanías en los extremos de las salas, cubiertas de madera, etc..) el palacio recién descubierto incorpora elementos que podrían explicarse dentro de la tradición gótica. El uso del ladrillo por falta de piedra se detecta en nuestra ciudad en las Atarazanas Reales, mandadas construir por Alfonso X en estilo gótico en la siguiente década. La altura de las estancias del palacio superan los ocho metros para luces de cuatro y de cinco, lo cual determina espacios muy altos y estrechos, alejados de la tradición musulmana y mucho más frecuentes en castillos, iglesias y palacios góticos. El palacio alfonsí del alcázar es un buen ejemplo de ello.
- Ignoramos el desarrollo final de las cubiertas pero el estudio de Cecilia Cañas en la qubba lateral demuestra la existencia de una armadura mudéjar atípica que podría haber sido utilizada para sujetar unos paños poligonales a la vez que ayudaban a enderezar el eje de una esbelta cubierta exterior a cuatro aguas. La singularidad del palacio se hace patente nuevamente aquí; también en este caso vemos algo gótico



FIG. 11. Vista parcial de uno de los testeros de la actual celda prioral, antiguo salón del palacio de Don Fadrique, en la que se pueden observar los restos de pintura mural con banda epigráfica así como uno de los óculos tetralobulados y cegados en un momento posterior.

- (protochapitel) junto a algo islamizante (pañes poligonales) sin llegar a detectarse forma alguna prototípica dentro del mudéjar.
- El palacio resulta también original en lo referente a la decoración . Bajo las capas conventuales han podido detectarse algunos elementos ornamentales partícipes de la misma combinación gótico-mudéjar, En la estancia que luego sería celda prioral se localizaron bajo el enalado ventanas góticas tetralobuladas con molduras aristadas, una por cada cara sobre las cubiertas primitivas. Y junto a ellas, en la misma estancia, un friso gótico epigráfico bajo la cubierta. En la nave principal otro friso semejante la circundaba a similar altura, aunque en esta ocasión eran lacerías estrelladas similares a las de la Sinagoga del Tránsito de Toledo.
- Por último, el palacio reaprovechó una alberca almohade de grandes dimensiones ubicada al suroeste. Sobre el plano, dada la simetría de la planta, no cabe por menos que plantearse la posibilidad de que dicha alberca u otra simétrica afectara de igual modo al lado suroriental. En ese caso, un gran estanque, similar al descubierto en el noviciado debería localizarse bajo el refectorio y patio de las cocinas.

PROCESO III. (Primeras reformas monacales. Siglos XIV-XV)

Entendemos que, cuando en 1289, se asienta la primera comunidad de religiosas lo hacen en el propio edificio del infante no realizando grandes reformas ni cambios sustanciales en su aspecto sino tan solo adaptando las estancias del edificio a las nuevas necesidades de uso. A este respecto interpretamos que la primera iglesia usada por las monjas quedaría enclavada en la nave rectangular del testero septentrional del palacio que hoy día vemos cortada por la actual iglesia y en la que encontramos la sala “de profundis”. Para ello nos basamos en varios elementos. El primero es la orientación de dicha nave que coincide con el canon este-oeste. La amplitud de luz de dicha nave, la existencia del sepulcro del Obispo de Silves y los restos de pinturas murales de gran calidad aparecidos durante la intervención son otros de los elementos que nos llevan a pensar en ésta como la zona escogida por las primeras monjas para instalar su iglesia.

Por ello entendemos que realmente las primeras reformas llevadas a cabo por la comunidad no se dan hasta bien entrado el siglo XIV. Se trata de pequeñas reformas que ayudan a ir dividiendo, más que transformando, el edificio a medida que van aumentando las necesidades de la comunidad al mismo tiempo que aumenta el número de religiosas que la forman.

Estas primeras reformas parecen que se centran en la zona suroccidental del edificio, en concreto en la zona en la que hoy encontramos el denominado patio de las novicias. Según hemos visto, esta zona quedaría prácticamente fuera del área noble del palacio de Don Fadrique y su único acceso se haría a través de una puerta cuyos restos han aparecido durante el proceso de excavación. Así, se divide en dos la única altura original con la que contaría la nave de cabecera de Don Fadrique mediante un forjado de madera que se conserva en la actualidad en cuyas tabicas existe la inscripción en árabe "El poder es de Dios". El acceso actual a la parte superior de este forjado se hace mediante una escalera abierta probablemente en el siglo XVIII, lo que nos lleva a pensar que el acceso original se hacía a través del pequeño arco de yesería localizado en el muro meridional del actual claustro.

Además de esta división en altura las obras continúan cuadrando el espacio exterior en el que se encontraba la gran alberca heredada de las construcciones almohades. Este espacio se cierra con un nuevo muro adosado a la trasera de la habitación cuadrangular de la cabecera del palacio cuadrando el antiguo recinto en forma de T. Para ello se desmonta el muro que limita el palacio por el sur y se construyen dos grandes arcos apuntados formando un nuevo acceso en ángulo recto acoplado entre la qubba turriforme al Oeste del patio, y la qubba situada al Sur.

Precisamente en el primero de estos arcos es donde se han encontrado otros restos de pintura mural también epigráfica y con caracteres góticos. Estos dos arcos parecen dar acceso a una zona noble dentro de las funciones del convento y podrían estar relacionados con algún tipo de capilla para las novicias. Su función es poco clara, si bien desde que se tiene noticia la zona en cuestión fue ocupada por el noviciado, por la cercanía a la Puerta Reglar, situada a sus espaldas. Se trataba por entonces de una nave de una única planta apoyada sobre la recia estructura palatina. Probablemente fueron concebidos para soportar, a modo de arbotantes los empujes de la nave mudéjar, una vez desprovista de sus muros perimetrales

Al mismo tiempo que se construyen los arcos se abre un nuevo acceso para comunicar el interior del palacio con el exterior en el que se encontraba la alberca, que es cegada ya en el siglo XV. Precisamente al ser anulada la alberca se recupera el espacio al este del muro que la limitaba que se encontraba hasta entonces en el exterior del edificio. Con la recuperación de este espacio se construye el pequeño claustro del que en la actualidad tan sólo quedan los pilares ochavados de ladrillos que reaprovechan el muro almohade de cierre de la alberca como verdadero ciemiento.

Con estas pequeñas reformas se mantiene la vida en el cenobio, estructurado todavía en el interior del antiguo palacio de Don Fadrique, que no cambiará de forma sustancial hasta finales del siglo XV e inicios del XVI, momento en el que comienza a tomar forma el gran proyecto renacentista que dará lugar a la imagen de conjunto que en la actualidad percibimos cuando entramos por vez primera en el magnífico claustro del convento.

PROCESO IV. Reforma renacentista y conformación del actual convento (Fines del XV-comienzos del XVI.)

A finales del siglo XV comienza la gran transformación que enmascarará por completo el antiguo palacio medieval y que dará lugar al gran edificio renacentista que se observa en la actualidad. Todas las obras de este momento destacan por estar construidas con cajones de tapial que se diferencian de forma clara y contundente de la antigua obra de Don Fadrique levantada en exclusiva con aparejo de ladrillos. Tal y como hemos observado durante el estudio paramental llegamos a distinguir dos módulos distintos en los cajones de tapial. Por un lado encontramos una serie de cajones con una altura aproximada de 0.83 metros que no es demasiado común en Sevilla pero que hemos podido documentar en otras obras llevadas a cabo por nosotros y que ha aparecido en contextos cronológicos cercanos al final del siglo XV. Mientras que por otro lado encontramos cajones de tapial de una altura aproximada de 0.90 metros que sí son los canónicos para el siglo XVI.

Esta pequeña diferencia nos hace pensar que la gran obra de remodelación del convento fue extensa en el tiempo. Los cajones de tapial más antiguos aparecen en algunas zonas del convento; en concreto los encontramos en la panda occidental del actual claustro sirviendo como reparación y retocado del antiguo muro de ladrillos del palacio medieval, y sobre todo en la planta baja de la nave de los dormitorios.

La nave de los dormitorios parece configurarse, tanto en la actualidad como en su origen, como el verdadero límite histórico del cenobio y por tanto interpretamos que las obras de ampliación del mismo comenzaron a finales del siglo XV levantando la actual tapia frontera con la calle Becas. Esta obra se estaba realizando de forma totalmente independiente del convento, que seguiría cerrado por la crujía oriental del palacio de Don Fadrique, de modo que la vida ordenada del convento no se viera alterada de ningún modo. Estas serían las obras que se extenderían durante todo el tramo final del siglo XV en el que probablemente también asistiríamos a la construcción de la actual iglesia cortando parte del frente septentrional del edificio medieval.

Una vez concluidas las obras de la nave de los dormitorios se procedería a la destrucción de los muros medievales que limitaban el antiguo edificio por el este para así conectarlos con la nueva construcción y crear la forma cuadrada que en la actualidad se hace visible. Esta conexión entre las dos zonas es en la que se localizan los cajones de tapial de 0.90 metros por lo que pensamos que se llevaría a cabo ya durante los primeros años del siglo XVI y duraría hasta 1530 si hacemos caso de la fecha que ostenta el capitel que podemos encontrar en la esquina suroccidental del actual claustro. Los puntos de contacto entre la obra medieval y la renacentista quedan claramente definidos por el cambio radical de aparejo y se pueden observar en el extremo oriental de las cabeceras norte y sur del antiguo edificio palatino.

Al igual que hemos visto dos momentos constructivos motivados por el cambio en el módulo de los tapias debemos señalar la existencia de otro elemento que nos prueba la gran amplitud que tuvo en el tiempo la obra renacentista. En los alzados de las pandas norte, sur y oeste identificamos una serie de orificios y una huella alargada y horizontal a una cota más baja que la actual del forjado del claustro. Esta cota parece representar la altura de un forjado inicial anterior al actual y al que darían acceso toda



FIG. 12. Imagen del testero oriental del actual refectorio en el que se distingue el magnífico zócalo de azulejos de arista y el púlpito para la lectura durante las comidas.

una serie de vanos que aparecen cortados por las el forjado definitivo. Los restos de este antiguo forjado también son visibles en la base de los arcos que forman las esquinas del claustro donde podemos observar un recrecido de los mismos para conseguir la actual altura de la galería superior. Curiosamente la altura de este primer forjado se corresponde con la del forjado de madera que dividió en dos plantas la altura única de la nave de cabecera del edificio medieval y que en la actualidad se encuentra a una cota más baja que la de las galerías superiores del claustro. Lo mismo sucede en la celda prioral.

Además del claustro el otro gran elemento que nace producto de la obra renacentista es el actual refectorio del convento. Se trata de una gran nave alargada en dirección norte-sur que queda centrada en el eje del actual claustro. Para su construcción se destruyó parte del muro del edificio medieval abriendo en él un gran vano de medio punto y rompiendo el muro trasero de la nave rectangular de la cabecera sur de Don Fadrique. Una vez eliminados los obstáculos se adosan nuevos muros de tapial a los

antiguos de ladrillos para conformar la nueva nave que en la actualidad encontramos ricamente decorada con un impresionante zócalo de azulejos de arista.

Sin embargo la obra renacentista no se limitó solo a cambiar la estructura de edificio sino que incluyó un importante programa decorativo que tiene su máximo exponente en la pinturas murales halladas durante los procesos de picado arqueológico en toda la galería superior del claustro. Estas pinturas parecen cubrir hasta la mitad de la altura de los muros de esta zona del convento creando una especie de zócalo coronado por roleos y elementos vegetales que van bajando hasta llegar al verdadero zócalo que imita el diseño de las lacerías de los azulejos. Sin embargo no podemos afinar demasiado en cuanto a este respecto puesto que nos encontramos a la espera de la intervención de restauración y rescate de la totalidad de las pinturas murales ya que hasta ahora tan solo hemos descubierto pequeñas catas meramente orientativas.

PROCESO V. Reformas menores. (Siglos XVIII al XX).

Con este apartado concluye la evolución constructiva del edificio y en él incluimos todas las pequeñas reformas llevadas a cabo durante este periodo, que no cambian de forma sustancial la estructura arquitectónica del edificio, y que responden a necesidades más de tipo práctica.

Podríamos destacar como hito importante el cambio de reglas en la vida monástica por el que se abandona la vida comunitaria y deja de ser usada la gran nave de los dormitorios ya que, desde ese momento las monjas deberán vivir por separado y en celdas independientes. Esto provoca una enorme compartimentación de las amplias estancias del antiguo edificio para dar cabida a esta nueva forma de vida que en la actualidad sigue vigente en el inmueble. Junto a la enorme compartimentación asistimos también a la construcción de nuevas zonas, generalmente de servicio, y no demasiado relacionadas con la estructura general del edificio encontrando añadidos como la gran casa del siglo XVIII que podemos encontrar en los jardines traseros que ocupan la antigua zona de huertas.

Notas

1: El equipo de investigación estuvo formado, además de por los firmantes de este artículo por; Rosario Huarte Cambra, Gregorio Manuel Mora Vicente, Luis Alberto Núñez Arce, Amparo Graciani García, José María Calama Rodríguez, Cecilia Cañas Palop, Francisco Javier Alejandro Sánchez, Vicente Flores Alés, Juan Jesús Martín del Río, José Manuel Ponce, y como colaboradores los estudiantes Álvaro Collantes de Terán Escribano y Eloísa Salvador García.

Bibliografía

- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.: "La ciudad, permanencias y transformaciones." *Sevilla 1248. Congreso Internacional*. Sevilla 2000. Pp. 551-566.
- CÓMEZ RAMOS, R.: "La introducción en Sevilla del Arte europeo: la torre de Don Fadrique." *Sevilla 1248. Congreso Internacional*. Sevilla 2000. Pp. 661-680.
- DEL POZO, A; BECERRA, J; CANO, L.: "Evolución del plano catastral del barrio de San Vicente de Sevilla. Un ejemplo: la manzana del Convento de Santa Clara." *Revista Universidad Complutense xxviii*, 115. Madrid 1979. Pp. 293-309.
- ESCUADERO CUESTA, J; RODRÍGUEZ ACHÚTEGUI, C.: "Actuación arqueológica en el solar de la calle San Vicente nº 79-81-83. (Sevilla)." *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988. Tomo III*. Junta de Andalucía. Sevilla 1990. Pp. 382-385.
- JIMÉNEZ SANCHO, A.: "La formación de los barrios de San Vicente y San Lorenzo de Sevilla." Tesina inédita presentada ante el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Sevilla 2001.

- NAVARRO PALAZÓN, J: "*Casas y Palacios en Al-Andalus. Siglos XII-XIII.*" Madrid 1995.
- PECERO ESPÍN, J.C; MORENO REY, A: "Intervención arqueológica en calle Teodosio nº 44-46, Sevilla." *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*. Junta de Andalucía. Sevilla 2001. Pp. 595-596.
- PÉREZ CANO, M^a. T; MOSQUERA ARDELL, E: "*Arquitectura en los Conventos de Sevilla. Una aproximación patrimonial a las clausuras.*" Junta de Andalucía. Sevilla 1991.
- POZO BLÁZQUEZ, F; TABALES RODRÍGUEZ, M.A: "Intervención arqueológica en c/ San Vicente, 61. Sevilla." *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995. Tomo III*. Junta de Andalucía. Sevilla 2000. Pp. 468-479.
- TABALES RODRÍGUEZ M. A: "*El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica.*" Sevilla 1997.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A.: "Investigación histórico arqueológica en el Monasterio de San Clemente de Sevilla." *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*. Junta de Andalucía. Sevilla 1993. Pp. 438-448.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "El edificio musulmán localizado bajo el monasterio de San Clemente." *El último siglo de la Sevilla Islámica*. Salamanca 1996. Pp. 241-248.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A: "*Sistema de Análisis Arqueológico de edificios históricos.*" Universidad de Sevilla. Sevilla 2002.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M: "Intervención arqueológica en el primitivo Colegio de las Becas. C/ Becas S/N, Sevilla." *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*. Junta de Andalucía. Sevilla 2003. Pp. 1082-1101.
- VERA REINA, M.: "Urbanismo Medieval en la ciudad de Sevilla. El barrio de San Vicente." *Actas del II C.A.M.E*. Madrid 1987. Pp. 203-211.